

céfiro

ZÉPHYROS

**REVISTA DE
ECONOMÍA Y GESTIÓN**

**AÑO 2 NUMERO 1
OTOÑO 2015**

Notas sobre el proceso de desarrollo mundial durante las dos últimas décadas: Reconsiderando el esquema “centro-periferia”¹

Por Lic. Gabriel Brondino², Lic. Florencia Jaccoud³, Dr. Andrés Lazzarini⁴, Mg. Davide Villani⁵,



¹ Versión abreviada de la presentación realizada por el autor en el Congreso de Economía Política Internacional UNM 2014: “Los cambios en la economía mundial. Consecuencias para las estrategias de desarrollo autónomo en la periferia”. El trabajo completo está disponible en <http://www.unm.edu.ar/congresoeconomiainternacional/ponencias/accesoponenciascompletas.pdf> y el mismo será publicado próximamente en forma impresa en los anales del Congreso.

² UNSAM y CONICET/UNL

³ UNSAM y UBA

⁴ UNSAM y CONICET/UNGS). Correo electrónico : alazzarini@gmail.com

⁵ UNSAM

Introducción

La evidencia reciente respecto del desempeño económico de un vasto conjunto de países periféricos—desacoplamiento de la tasa de crecimiento, mejoras en sus términos de intercambio, acumulación de reservas internacionales, aumento de volúmenes de comercio entre sí—, en relación con el desempeño de los países agrupados en el “centro”, pone en discusión algunas de las principales hipótesis de la teoría estructuralista latinoamericana de los años '50 (Prebisch, [1950] 1986). Como argumentaremos en este trabajo, si este diagnóstico fuera correcto, la agenda para el desarrollo del estructuralismo también estaría desfasada respecto de los desafíos para el desarrollo que impone el actual contexto.

Sin embargo, a pesar de los cambios evidenciados, todavía persisten elementos de fragilidad estructural característicos de la periferia, como ser los bajos niveles de productividad y de PIB per cápita respecto a su contraparte en el centro. Esto parecería sugerir que la alternativa tampoco sería desechar completamente el enfoque estructuralista sino que, antes bien, se requiere readaptación del enfoque a la luz de los cambios recientes en la economía mundial.

En el presente trabajo nos proponemos analizar se propone realizar un breve análisis de la evidencia reciente y revisar críticamente los principales enfoques teóricos que constituyen la agenda actual del desarrollo. Intentamos responder hasta qué punto la teoría estructuralista no permite representar adecuadamente el comportamiento de las economías periféricas en el presente contexto y sobre la base de qué elementos deberían basarse tanto las reelaboraciones analíticas de esta teoría como de sus propuestas de desarrollo.

El trabajo está organizado de la siguiente manera: en la Sección 2 se presenta evidencia empírica respecto a algunos de los hechos recientes que dan cuenta de los cambios en el contexto internacional en relación al escenario en el que se basaban las premisas estructuralistas. En la Sección 3, se comparan distintas visiones acerca de las posibles estrategias de desarrollo de los países periféricos. Por última, en la Sección 4 se ofrecen algunas conclusiones con el objetivo de dejar planteado un debate académico respecto a qué estrategias de desarrollo deberían perseguir los países en vías de desarrollo en el presente siglo XXI.

El desempeño económico en el mundo actual

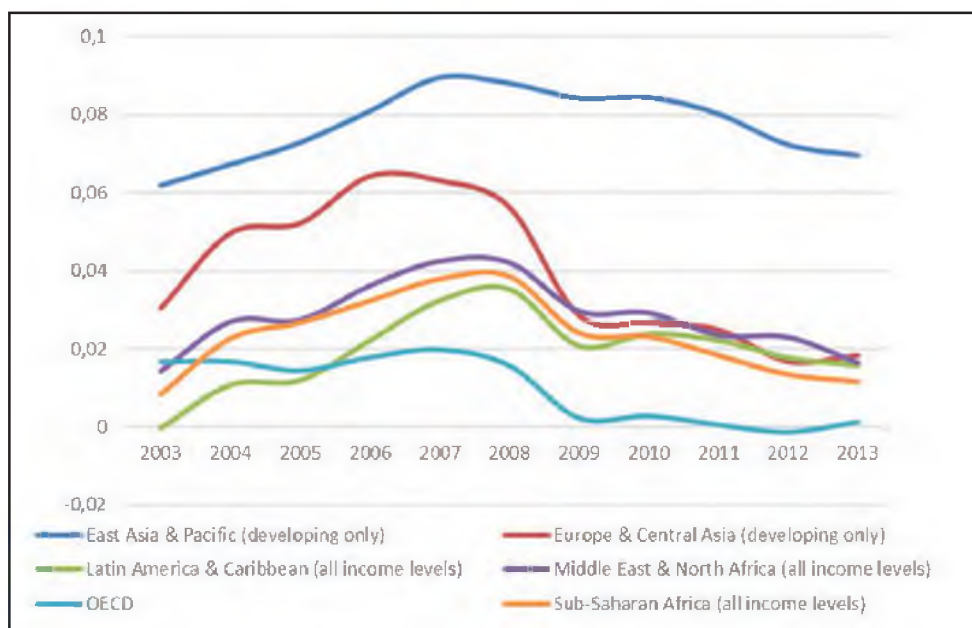
El fenómeno del decoupling

Históricamente, los países centrales marcaban el ritmo de crecimiento de la economía mundial, salvo en contadas excepciones, como en el caso de los países del este asiático. Es decir, los países centrales constituían el “motor de crecimiento” (Lewis, 1983).

Un fenómeno diferente parece manifestarse desde el 2000 hasta la actualidad. A comienzos del presente siglo, el crecimiento promedio anual de los países de la OCDE, que venía creciendo a tasas bajas, terminó de derrumbarse producto de la crisis financiera originada en Estados Unidos, el consiguiente contagio al resto de las principales economías centrales y la ineffectividad de las políticas económicas aplicadas.

En el bienio 2007-2008, donde podemos ubicar el inicio y desenlace de la crisis financiera, se observa un cambio en las tasas de crecimiento de la mayoría de las economías. Mientras que las tasas de crecimiento anual previo a estos años estaban en alza, el ritmo de crecimiento de la mayoría de las economías se desaceleró a partir de estos años. La particularidad radica en que la mayoría de las economías periféricas, no obstante este proceso, pudieron seguir manteniendo tasas de crecimiento ostensiblemente por encima de las economías centrales, tal como se observa en el Gráfico 1. Esto es lo que se conoce actualmente como decoupling o desacoplamiento y parece sugerir que el motor de crecimiento de las economías periféricas depende cada vez menos del desempeño de los países centrales.

Gráfico 1: Tasas promedio de crecimiento del PBI per cápita a dólares constantes del 2005 por regiones



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

La presente evidencia debe ser interpretada con cautela puesto que, a pesar de observarse en la periferia tasas de crecimiento más elevadas respecto a los países del centro, el nivel de PBI per cápita de las principales economías periféricas en relación al de los países de la OCDE sigue siendo bajo. Esto implica que, por un lado, aún existe un largo camino hacia la convergencia y, por otro lado, a pesar del mejor desempeño económico la velocidad de convergencia, en general, es muy lenta.

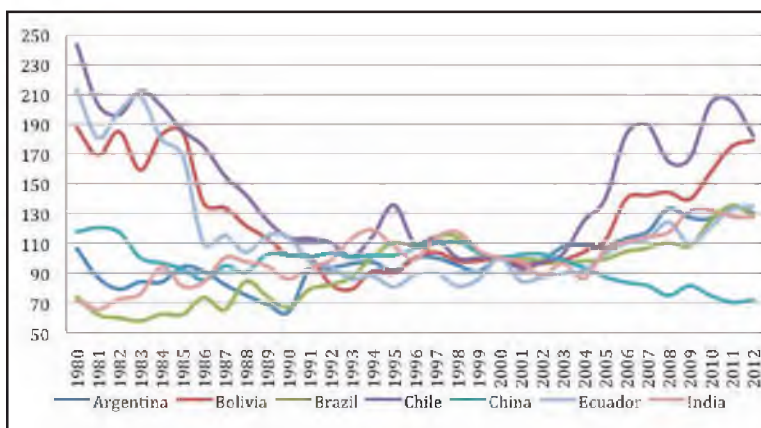
Los términos de intercambio en último período reciente

Tomando como caso un grupo de países periféricos, puede observarse un cierto deterioro o estabilidad de los términos de intercambio en las últimas dos décadas del siglo XX seguidas por una paulatina mejora a partir de la primer década del siglo XXI (ver Gráfico 2). Esta mejora es más pronunciada en el caso de Chile y Bolivia, reflejando la gran mejora de los términos de intercambio de los metales y de los hidrocarburos.

Entre los países seleccionados del Gráfico 2, China fue el único país de la muestra que registró un empeoramiento de los términos de intercambios en la última década. En este caso, este deterioro no parece haber constituido un inhibidor al crecimiento. Por el contrario, el crecimiento chino en curso parece estar empujado no sólo por su alto nivel de competitividad en la producción manufacturera (lo que en parte compensa el deterioro de sus precios) sino también por el fuerte proceso de urbanización y cambio social y estructural que la economía china está llevando adelante. En este sentido, como señalan Crespo y De Lucchi (2011), las manufacturas chinas no han alcanzado aún un nivel de “madurez” y por ello los aumentos de productividad industrial en China son mayores a su contraparte en cualquier lugar del mundo pues el “gigante asiático” cuenta aún con una reserva inmensa de mano de obra, a la que se le paga salarios muy competitivos respecto al resto del mundo.

Como parte de la literatura especializada ha señalado (Crespo y De Lucchi, 2011; Serrano, 2012), estos cambios parecen ser irreversibles, lo que indicaría que al continuar el ascenso de las economías asiáticas—especialmente China—los países productores de *commodities* seguirán encontrando un gran mercado para sus productos. Asimismo, el mejoramiento de estas condiciones y el crecimiento periférico traerán aparejadas nuevas demandas salariales en búsqueda de mejorar los ingresos de los sectores trabajadores, con un consecuente cambio en los costos normales de producción.

Gráfico 2: Evolución de los términos de intercambio un subconjunto de países de Latinoamérica, China e India



Fuente: elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

Acumulación de reservas internacionales

Otra de las características del proceso reciente de desarrollo en los países subdesarrollados o periféricos ha sido su extraordinaria acumulación de reservas internacionales. A modo de ejemplo —y tomando un conjunto arbitrario de países— puede observarse cómo, a lo largo de los últimos veinte años, la relación entre reservas internacionales y sus respectivos PIB (a precios corrientes en USD) ha sido creciente en prácticamente en todas las regiones periféricas (Tabla 1). Más aún, si consideramos que los ritmos de crecimiento del PIB para algunas economías han sido muy acelerados (China, India, Rusia, Brasil, Argentina, Perú, entre otras) es notable destacar que el aumento en las reservas internacionales se ha debido a una política deliberada por parte de la mayoría de estos países. Los casos más significativos son China, Rusia, Angola, India, Brasil y Perú. Normalmente, la literatura refiere a la política de acumulación de reservas a dos cuestiones básicas de las economías de mercado subdesarrolladas: por un lado, un objetivo precautorio respecto a eventuales crisis financieras internacionales. Por otro lado, existe también un objetivo mercantilista, asociado a la política de un tipo de cambio competitivo que es adoptado como estrategia de promoción de exportaciones. Nótese que, por la heterogeneidad política de los países seleccionados, la política de acumulación de reservas aparece como independiente de si el banco central del país en cuestión adopta o no políticas de *inflation targeting*.

Tabla 1: Reservas internacionales totales como porcentaje del PBI. Años 1994-2013.

Grupo de países seleccionados

	1994-1998	1999-2003	2004-2008	2009-2013
Angola	5,0	7,4	15,7	25,2
Sudáfrica	3,0	5,9	9,8	13,1
India	6,7	11,3	19,4	17,3
Indonesia	11,3	17,3	12,3	12,6
China	13,0	18,3	39,3	45,2
Rusia	3,9	12,0	27,7	28,9
Argentina	5,9	7,4	12,2	8,9
Brasil	6,4	6,8	9,4	15,0
Chile	21,8	20,3	12,9	14,9
Colombia	9,5	10,3	10,2	10,3
Perú	18,7	17,8	22,2	30,3

Fuente: elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

Para el caso específico de los países de América Latina, la evidencia parece sugerir que la acumulación de reservas se debió al objetivo central de disponer de abundantes reservas para prevenir ataques especulativos y evitar devaluaciones bruscas. Más allá del debate acerca de si existe o no existe un nivel 'óptimo' de reservas, lo que sale a la luz de la evidencia empírica es que los países periféricos se encuentran en una situación de relativa holgura de reservas internacionales, algo que hace cuarenta o cincuenta años atrás no hubiera sido imaginado en general.

Comercio Sur-Sur

El último hecho que se desea destacar es el crecimiento de los volúmenes de comercio entre países tradicionalmente conocidos como periféricos. A modo de referencia, tomamos el caso de Argentina y Brasil con China.

Tabla 2: Exportaciones totales y hacia China de Brasil. Participación relativa de las exportaciones China en paréntesis. Años 1970-2010.

Exportaciones Brasil			
	Totales	China	
1970	2.738.712.832	1.327.122	(0,00)
1975	8.669.454.336	67.357.912	(0,01)
1980	20.132.055.040	72.225.672	(1,06)
1985	25.638.731.776	817.582.208	(3,50)
1990	31.396.964.352	381.792.448	(0,91)
1995	46.145.355.776	1.203.741.184	(0,78)
2000	54.743.553.226	1.085.301.597	(2,19)
2005	118.069.804.976	6.834.996.980	(7,28)
2010	195.546.557.878	30.752.355.631	(14,15)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del COMTRADE

Tabla 3: Exportaciones totales y hacia China y Brasil de Argentina. Años 1970-2010.

Nota: Participaciones relativas de China y Brasil en exportaciones totales en paréntesis.

Exportaciones Argentina					
	Totales	China		Brasil	
1970	1.773.170.432	2.516.097	(0,14)	138.561.088	(7,81)
1975	2.961.259.776	21.448.888	(0,72)	213.480.560	(7,21)
1980	8.019.175.936	188.788.736	(2,35)	764.968.256	(9,54)
1985	8.395.986.432	311.004.064	(3,70)	496.293.408	(5,91)
1990	12.351.521.792	240.968.608	(1,95)	1.422.653.184	(11,52)
1995	20.962.545.664	285.730.784	(1,36)	5.484.101.120	(26,16)
2000	26.244.851.702	796.927.268	(3,04)	6.990.801.568	(26,64)
2005	39.963.954.009	3.154.288.661	(7,89)	6.328.294.321	(15,84)
2010	66.174.370.291	5.798.633.567	(8,76)	14.424.597.623	(21,80)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del COMTRADE

A partir de la Tabla 2 y Tabla 3, se puede identificar el crecimiento exponencial que han tenido las exportaciones tanto en el caso de Argentina como en el de Brasil a lo largo de los últimos cuarenta años y de manera pronunciada en la última década y media. En particular, es destacable el sostenido incremento de las ventas a China en los dos países, lo que da cuenta de la importancia que tiene el comercio con esta nación. El peso de las ventas hacia ese país en las exportaciones totales se fue incrementando considerablemente desde la década del setenta. Para el caso de Argentina, la participación de China en las exportaciones totales aumentó aproximadamente un 8% mientras que para Brasil dicho número ascendió a 14%. Por otra parte, también se puede observar la creciente importancia del comercio entre Argentina y Brasil. Considerando ambos fenómenos, esto da cuenta de la relevancia reciente que ha adquirido el comercio Sur-Sur.

Tabla 4: Importaciones totales y desde China de Brasil. Años 1970-2010.

Nota: Participación relativa de las importaciones chinas sobre el total en paréntesis.

Importaciones Brasil			
	Totales	China	
1970	2.844.634.880	47.341	(0,00)
1975	13.578.309.632	1.129.182	(0,01)
1980	24.948.822.016	263.299.488	(1,06)
1985	14.329.178.112	501.794.688	(3,50)
1990	22.455.871.488	203.452.512	(0,91)
1995	53.733.629.952	417.913.152	(0,78)
2000	55.850.322.636	1.222.098.317	(2,19)
2005	73.600.246.937	5.354.507.186	(7,28)
2010	180.456.475.414	25.535.683.959	(14,15)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del COMTRADE

Tabla 5: Importaciones totales y desde China y Brasil de Argentina. Años 1970-2010. Nota: Participaciones relativas de las importaciones desde China y Brasil sobre el total en paréntesis.

Importaciones Argentina				
	Totales	China		Brasil
1970	1.688.563.200	905.872	(0,05)	185.891.872 (11,01)
1975	3.945.302.272	690.399	(0,02)	358.854.816 (9,10)
1980	10.539.222.016	32.264.326	(0,31)	1.072.327.552 (10,17)
1985	3.814.128.640	4.339.107	(0,11)	611.516.096 (16,03)
1990	4.076.657.920	31.616.244	(0,78)	715.140.800 (17,54)
1995	20.121.620.480	607.845.056	(3,02)	4.175.946.240 (20,75)
2000	25.280.427.712	1.156.737.469	(4,58)	6.478.453.841 (25,63)
2005	28.688.603.789	1.528.619.540	(5,33)	10.625.327.568 (37,04)
2010	56.792.298.963	7.649.151.954	(13,47)	17.948.821.375 (31,60)

Fuente: elaboración propia en base a datos del COMTRADE.

Ahora bien, no sólo ha habido un importante incremento de las exportaciones, sino que también han ido en aumento las compras a países del cono Sur. A partir la Tabla 4 y la Tabla 5, se puede observar que también han crecido sustantivamente las compras a China por parte de Argentina y Brasil en el período analizado.

En ambos países sudamericanos las importaciones de China se han incrementado en alrededor de 14%. Por otra parte, las compras de Argentina a Brasil también han ido aumentando su participación, con excepción del último quinquenio. No obstante, hacia 2010 aproximadamente un 45% de las importaciones argentinas provienen de países 'no desarrollados', lo que nuevamente nos otorga indicios de la preponderancia que está tomando el comercio sur-sur.

En el siguiente apartado, se discuten algunas de las propuestas actuales surgidas en el ámbito académico que intentan repensar una estrategia de desarrollo de los países periféricos para el siglo XXI.

Propuestas vigentes para una agenda del desarrollo: una revisión

La visión de Prebisch y la 'vieja' CEPAL

Prebisch sostuvo fervientemente que el único camino que podían seguir los países de América Latina para resolver su atraso era la industrialización. En relación a esto, cabe destacar que para el autor la industrialización no implicaba negar el desarrollo de los sectores primarios, sino todo lo contrario. Es necesario que ambos sectores evolucionen paralelamente en tanto el aumento de demanda de alimentos es consecuencia necesaria del crecimiento industrial. Por otra parte, reconoce la importancia que tiene la Inversión Extranjera Directa (IED) como forma de financiamiento del proceso de industrialización. En este marco, destaca que es necesario canalizarla hacia sectores que permitan en el futuro sustituir importaciones y por ende contribuyan a generar una menor dependencia de financiamiento externo. Asimismo, reconocía también la importancia que posee el Estado para lograr un sendero de desarrollo. Por último, dentro de algunas de sus propuestas también se encontraba la posibilidad de una creación de un mercado común entre los países pertenecientes a América Latina de forma tal de poder fomentar exportaciones entre este conjunto de naciones.

Ahora bien, el contexto mundial en el que Prebisch elaboró sus principales hipótesis se caracterizaba por una industria del centro que ya había "madurado" y que, por ende, el camino de la industrialización sustitutiva de importaciones por parte de los países periféricos sería la estrategia adecuada para cerrar la brecha de productividad. ¿Podemos decir que en el contexto actual, con Asia creciendo fuertemente y con un país, China, con grandes reservas de trabajo que la productividad industrial de estos países alcanzó su techo? Con estas preguntas no negamos la importancia de la industria en todo proceso de desarrollo, tanto como para relajar la restricción externa como también como para generar empleo e ingresos a las poblaciones de la periferia. Sin embargo, debe advertirse que se deberá realizar un análisis detallado del contexto actual para que los planes o estrategias al estilo de industrialización sustitutiva de importaciones no terminen en fracasos rotundos.

Lin (2011) y la 'Nueva Economía Estructural'

El aparato analítico neoclásico básico no ha cambiado mucho desde las formulaciones iniciales a fines de siglo XIX. El esquema sigue basado en considerar las dotaciones, la tecnología y los gustos y preferencias como fundamentos

de las curvas de oferta y demanda. En principio, estos tres grupos de datos determinan los precios relativos de los productos y los factores de la economía. La estructura de dotaciones también determina las ventajas comparativas que tiene una economía en el comercio internacional. Si se escogen las industrias consistentes con estas ventajas se obtendrá el máximo provecho de generación de excedente y se conformará una estructura industrial óptima para la acumulación de capital. Dicho proceso conducirá a un cambio en las dotaciones y, en consecuencia, surgirán nuevos sectores con ventajas comparadas por explorar. Según Lin (2011), cada nivel de desarrollo consiste en un punto a lo largo de un conjunto continuo (*continuum*) que va desde una economía agraria de bajos ingresos hacia una economía pos-industrializada de altos ingresos.

El proceso de desarrollo, en general, requiere la introducción continua de tecnologías nuevas y superadoras en una industria y en nuevas industrias más ‘capital’ intensivas que las existentes. El objetivo de una economía debe ser impulsar la diversificación y la actualización (*upgrading*) de la estructura industrial. El estado cumple el rol primario de inversión en infraestructura tangible (puertos, carreteras, comunicaciones) e intangible (leyes, normas e instituciones) para disminuir costos de transacción y de intervenir donde existan fallas de coordinación y externalidades de información. El estado también cumple el rol de ‘facilitador’, i.e., su accionar permite al sector privado explotar las ventajas comparativas de la economía, señalizadas a partir del mecanismo de mercado.

La estrategia de desarrollo derivada del análisis de Lin (2011) tiene los fundamentos básicos de la prescripción neoclásica tradicional con algunos aditamentos. Estrictamente, una economía debe movilizar sus recursos hacia aquellos sectores que presenten ventajas comparativas. En cierto sentido, el marco de referencia para el análisis sigue manteniendo intactos los postulados del modelo Hecksher-Ohlin. Luego, frente a la evidencia reciente, los países periféricos deberían seguir una estrategia de desarrollo basada en la exportación de las *commodities* en que presentan ventajas comparativas. Esta propuesta, como puede observarse, no sobrepasa los estrechos límites de la visión tradicional propuesta por el *mainstream* de la profesión—pleno empleo, distribución conforme al aporte marginal de cada factor, ordenamiento de técnicas según intensidad de uso de un factor, etc. Resulta muy difícil poder conciliar este esquema interpretativo con la realidad, donde parece que en la producción hay más bien complementariedad y no sustitución; hay desempleo de recursos y no pleno empleo.

Neo-estructuralistas y nueva CEPAL

En los últimos años ha cobrado relevancia en ambientes académicos heterodoxos algunos enfoques para el estudio del desarrollo que toman algunas de las premisas del viejo paradigma estructuralista latinoamericano y las conjugan con algunos elementos de la teoría evolucionista de la innovación. El enfoque también incorpora los análisis post-keynesianos vinculados al crecimiento restringido por las cuentas externas. Cimoli y Porcile han escrito varios trabajos en esta línea (Cimoli y Porcile, 2009, 2011, 2013).

La idea es que la periferia debe hacer un *catch-up* industrial y para ello deberá aumentar la productividad a través de un cambio estructural en las condiciones de producción. Cambios en las técnicas e innovaciones son los principales motores que necesita la periferia para que la divergencia de productividades se vaya cerrando, a la vez que deberían promoverse las actividades y exportaciones de bienes industriales “intensivos en uso tecnológico”. Los autores normalmente señalan que, a diferencia de los países asiáticos Corea del Sur, Taiwán y China, Latinoamérica ha estado rezagado en el proceso de *catching-up*, debido a la inconsistencia de las políticas industriales llevadas adelante en el periodo anterior a las reformas neoliberales de los años '80 y '90. Para los autores, los cambios en los parámetros tecnológicos que cerrarían la brecha deberían venir acompañados de una diversificación de la

producción y de las exportaciones hacia sectores con mayor contenido tecnológico. Esto garantizaría no sólo la expansión de las exportaciones no tradicionales de la periferia sino también tener en cuenta la restricción externa. Esta última, según este enfoque, ejerce su presión por vía de las elasticidades-ingreso diferenciadas entre las exportaciones y las importaciones de la periferia. Incrementar el producto y las importaciones tienen el techo de las cuentas externas determinado por las elasticidades diferenciadas. El cambio estructural promovido por políticas industriales activas conduciría a dicha diversificación y, por ende, al aumento de la competitividad en sectores tecnológicos por parte de la periferia.

En nuestra opinión, el enfoque sufre de tres visiones de la dinámica macroeconómica que no se condice ni empírica ni teóricamente. La primera de ellas es que se centra exclusivamente en el componente de demanda externa como motor fundamental del crecimiento y el desarrollo. Si bien es cierto que para lidiar con la restricción externa es importante la diversificación de las exportaciones (tal como sostenía Prebisch), este enfoque neo-estructuralista pierde de vista el rol de las políticas activas de demanda interna que pueden coadyuvar al proceso de desarrollo y que de hecho puede servir como fuente de crecimiento del sector industrial. Políticas de ingreso y fiscales que impulsen la demanda interna mejorarían los ingresos y aumentaría la producción interna, lo que por la ley de Kaldor-Verdoorn conllevaría a un aumento en la productividad. Si bien los autores no niegan en absoluto dicha ley, sí limitan su análisis a que el crecimiento deba estar liderado por las exportaciones. La segunda visión que nos parece confusa es que muchas veces en este tipo de literatura existe el riesgo de caer en un determinismo tecnológico en tanto que el cambio técnico por se podría conducir al desarrollo. Es cierto, naturalmente, que la innovación y el cambio técnico son ingredientes importantes en los procesos de desarrollo, sin embargo, es la demanda la que crea las condiciones para que se dé el cambio técnico. El clásico ejemplo de Adam Smith, de que el cambio técnico, los rendimientos crecientes y el aumento de productividad por la división del trabajo se producen gracias a la condición precedente de que exista cierta *extensión del mercado* (i.e., demanda efectiva) es suficiente para señalar que en las economías de mercado es la demanda la que empuja el crecimiento. Por último, el enfoque de estos autores cae en el error de suponer que políticas de devaluación del tipo de cambio real en las economías periféricas ayudarán a aumentar el crecimiento y las exportaciones. Sin embargo, la experiencia para países que no controlan la oferta mundial de industrias enteras como es el caso de la mayor parte de la periferia, demuestra que una devaluación provocará caída del producto, recesión y caída de las importaciones.

Discusión y conclusiones

Los interrogantes que motivaron el presente trabajo han sido: ¿las relaciones centro–periferia desaparecieron o bien mutaron? ¿Qué papel ocupan los productos primarios a la hora de delinear la relación entre países desarrollados y subdesarrollados? ¿La industria sigue ocupando un rol central en los procesos de desarrollo? Conscientes de que estas son preguntas muy importantes, nuestra siguiente discusión tiene un carácter más bien conjetural.

La primera cuestión a destacar respecto a la situación actual es que el nuevo contexto, en un sentido amplio, fue previsto por Lewis en su clase magistral cuando recibió su premio Nobel en 1979. Lewis (1980) afirma que, si el “motor del crecimiento” mundial (el “centro”) desacelera, entonces se desacelerarán sus importaciones de la periferia y, por ende, las exportaciones de estas últimas. Así la periferia vería limitado su crecimiento que depende en gran medida de su capacidad para importar maquinaria y otros insumos financiados con exportaciones. Lewis entiende que no hay posibilidad de crecimiento periférico si la periferia decidiera bajar los precios de los bienes

primarios ya que eso *no* conllevaría a un aumento de la demanda por parte del centro (por la baja elasticidad precio de tales productos). La salida aparecería por el lado de las manufacturas periféricas, pero las mismas no podrán reemplazar la manufactura que el centro produce puesto que esa situación implicaría una desindustrialización en el centro, una caída en la tasa de crecimiento allí y por ende una profundización del problema del crecimiento en la periferia. La clave, analiza Lewis (1980), está en que el nuevo motor del crecimiento para la periferia debería originarse desde la periferia misma, es decir aumentar las exportaciones de productos hacia la misma periferia. Como se analizó en la Sección 2, el fenómeno del *decoupling* y el crecimiento de las relaciones comerciales Sur-Sur (conjuntamente con la caída relativa del comercio Sur-Norte) demostrarían que estamos en una situación similar a la conjeturada por Lewis (1980). En efecto, la dinámica de los países asiáticos parecería sugerir que estamos ante la presencia de un nuevo o, a lo sumo, adicional motor del crecimiento.

El cambio en los lineamientos generales del comercio mundial debería promover un debate académico profundo acerca de las distintas estrategias de desarrollo en la periferia. En ese sentido, planteamos los siguientes puntos que tienen un carácter de conclusiones provisionarias: La distinción tradicional de la CEPAL entre un centro exportador de bienes industriales y una periferia exportadora de bienes primarios, parece haber cambiado drásticamente y de manera irreversible dado la potencialidad exportadora manufacturera asiática y de China, en particular. Esto no significa que esos conceptos de CEPAL no sean vigentes para estudiar la heterogeneidad estructural que caracteriza a la periferia, pero sin dudas estamos en una situación donde países con características “periféricas” aparecen con rasgos tradicionalmente atribuidos al “centro”. Si se acepta esta lectura, entonces parecería improbable que una estrategia de industrialización sustitutiva de importaciones en regiones como América Latina como la propuesta por la tradicional CEPAL garantice un *catch-up* con los niveles de productividad asiáticos, puestos que los costos de producción dependen de las condiciones de cada región/país y en el caso Chino los salarios competitivos internacionalmente hacen que los términos de intercambio asiáticos y chinos sean desfavorables con lo cual difícilmente se logre equiparar los costos de producción industriales entre China y el resto de la periferia. Como corolario, los términos de intercambio son favorables para los *commodities* exportables de la periferia, lo que es un incentivo permanente hacia la adopción de políticas anti-industrialistas a favor de los sectores de ventajas comparativas tradicionales. Difícilmente esta estrategia pueda conducir al desarrollo integral de la periferia si se pone sobre la mesa de discusión la necesidad de crear empleos en la periferia y relajar la restricción externa mediante la diversificación de las exportaciones industriales. Parecería que la periferia no asiática se encuentra en un dilema en relación a cómo integrarse en el mundo del siglo XXI.

Estas conjeturas no deberían conducirnos a no promover políticas industriales o cambios estructurales que permitan un incremento de la productividad y/o una diversificación de los productos exportables por parte de la periferia para relajar la restricción externa, todas políticas que conducirían a un aumento del empleo, la demanda efectiva y el crecimiento. El punto central es discutir qué sectores deberían ser promovidos en los países periféricos y ayudados por las políticas que avancen en la transformación productiva y el aumento de competitividad.

BIBLIOGRAFÍA

- Cimoli, M., & Porcile, G. (2009). *Sources of learning paths and technological capabilities: an introductory roadmap of development processes*. *Economics of Innovation and New Technology*, 18(7), 675-694.
- Cimoli, M., & Porcile, G. (2011). *Global growth and international cooperation: a structuralist perspective*. *Cambridge Journal of Economics*, 35(2), 383-400.
- Cimoli, M., & Porcile, G. (2013). *Technology structural change and BOP-constrained growth: a structuralist toolbox*. *Cambridge Journal of Economics*, 1-23. doi: 10.1093/cje/bet020
- Crespo, E., & De Lucchi, J. (2011). *Impacto de la industrialización china en las estrategias de desarrollo*. *Argentina Heterodoxa*, 1(1).
- Frenkel, R., & Rapetti, M. (2009). *Flexibilidad cambiaria y acumulación de reservas en América Latina*. Iniciativa para la Transparencia Financiera.
- Lewis, A. (1980). The slowing down of the engine of growth. *American Economic Review*, 70(4), 555-564.
- Lewis, A. (1983). *Crecimiento y fluctuaciones, 1870-1913*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Lin, J. (2011). *New structural economics: a framework for rethinking development*. *The World Bank Research Observer*, 26(2), 193-221.
- Ocampo, J., & Parra, M. (2003). *Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo XX*. *Revista de la CEPAL*, 79, 7-35.
- Ocampo, J., & Parra, M. (2010). *The terms of trade for commodities since the mid-19th century*. *Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 28(1), 11-43.
- Prebisch, R. ([1950] 1986). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. *Desarrollo Económico*, 26(103), 479-502.
- Serrano, F. (2012). *Notes for a Sraffian interpretation of the change in the trend of terms of trade in the 2000s*. mimeo. Universidade Federal de Rio de Janeiro.
- Sylos Labini, P. (1983). *Le forze dello sviluppo e del declino*. Bari: Laterza.